

SEXUALIDAD FEMENINA,

fuelle de placer Y ENERGIA



"El Arte del equilibrio erótico", de editorial Planeta vincula los altos índices de eyeculación precoz a la cultura patriarcal y machista. Es un libro útil para leer en pareja.

Cada cuatro hombres sexualmente activos, dos a tres padecen de eyeculación precoz, una de las más importantes distinciones sexuales. Investigaciones sexológicas modernas señalan que la respuesta sexual normal de la mujer es más lenta que la del varón y dura alrededor de seis minutos, mientras que la de éste dura cuatro o menos.

De ello se infiere la necesidad de aprender ciertas técnicas de control de eyeculación para que la pareja llegue al equilibrio erótico. Un hecho que ha redescubierto la sexología moderna en la segunda mitad del siglo 20, por fríos y racionales caminos de investigación científica clínica, pero que es parte de la milenaria sabiduría de Oriente.

Es el planteamiento de un libro audaz. Sus autores, Dr. Eduardo Pino y María de la Luz Urquiza, tratan la sexualidad como un aspecto normal de la vida humana y una fuente legítima de placer.

Y sostienen que la alta incidencia de eyeculación precoz tiene que ver con la cultura patriarcal.

—Descubrimientos del siglo 20 han entregado al mundo evidencias científicas de un panorama pre-patriarcal: antes de Egipto, Grecia y Sumero existió una civilización de paz. También en la isla de Creta y en la vieja India florecieron culturas milenarias en las que el dominio masculino no era la norma. En la antigua cultura china, entre mil a dos mil años antes de Cristo, existía la igualdad de los sexos, pero la conquista de los mongoles impuso la cultura de la guerra y el dominio del hombre. Hace cinco mil años, la destrucción de la cultura glífica por los pueblos bárbaros guiados por sus dioses de la guerra dio paso a una nueva estructura social: la cultura patriarcal, basada en la jerarquización y en el dominio del hombre sobre la mujer.

El sometimiento de la mujer al hombre no varió con la llegada del cristianismo, hace dos mil años. La separación cristiana entre amor físico y amor espiritual, génesis del tabú sexual, tiene una gran influencia en nuestra cultura judeo-cristiana patriarcal.

A comienzos de este siglo comenzó la liberación y en los años 60 se conoció la revolución sexual. Surgieron los nombres de un



médico y una psicóloga norteamericanos, los doctores William Masters y Virginia Johnson. Los padres de la sexología científica de nuestros días comprobaron con investigaciones clínicas que el erotismo de la mujer es por completo diferente al del varón.

Y aunque hoy día nadie niega el derecho femenino al placer, a muchas mujeres les está vedado por la eyeculación precoz de sus parejas.

Este trastorno refleja el gran problema de nuestra civilización, cuya cultura consumista ha cosificado y genitalizado al sexo, convirtiéndolo en artículo desechable. Se lo utiliza para vender jeans, tabaco, cremas. Y de este modo se lo ha desligado del amor y del espíritu. El biólogo y profesor de la Universidad de Chile, Humberto Maturana, señala en el prólogo del libro que en las culturas patriarcales se separan amistad, sexo, ternura y sensualidad. Y en Occidente el patriarcalismo ha justificado esta separación con las nociones de pecado y culpa. En Oriente la historia es diferente, pero allí el patriarcalismo niega también a la mujer: la soneta y la opiume, aunque tiene cierto respeto por la sexualidad femenina como fuente de placer y energía.

Agrega Maturana: —Nuestra cultura patriarcal occidental deslita la conservación de la sensualidad y la ternura al someter al sexo a exigencias morales y asociar la sensualidad principalmente

con la reproducción. Distorsiona nuestro vivir más allá de la sexualidad, porque inhibe la sensualidad y la ternura en todas las relaciones humanas, haciendo de ellas situaciones de lucha o de control o de exigencia o de abuso o de comercio... en una alienación que solo se cura cuando sexualidad y amistad recuperan las dimensiones de sensualidad y ternura perdidas.

TERAPIAS DE ORIENTE

La eyeculación precoz es prácticamente desconocida en el Oriente, donde se entrena al hombre desde su adolescencia a manejar su sexualidad. Los antiguos textos médicos chinos recomendaban al hombre cultivar la habilidad de retrasar su eyeculación hasta que su mujer quedara por completo satisfecha.

Según la sexología moderna, orgasmo y eyeculación no constituyen un solo e idéntico proceso, aunque ambos se producen en forma simultánea.

Las técnicas de control eyeculatorio conocidas desde hace miles de años en las culturas orientales, se utilizan hoy en la terapéutica sexológica occidental para batar la eyeculación y otras distinciones: relajación, yoga, técnicas de control respiratorio. El auto-control permite al hombre hacer el amor durante largos períodos, lo que se traduce en juegos eróticos, hipersensibilidad y placer.

María Isabel Gil

Nuestra sociedad patriarcal ha marginado a la mujer del placer al asociar la sexualidad a la reproducción. Los autores invitan a unir amistad, sexo, ternura y sensualidad como un modo de lograr la estabilidad de la pareja. Un libro audaz que trata el sexo como una fuente legítima de goce y energía.

**Sexualidad femenina, fuente de placer y energía [artículo]
María Isabel Gil.**

AUTORÍA

Gil, María Isabel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sexualidad femenina, fuente de placer y energía [artículo] María Isabel Gil.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile